

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

L A F E

Unos la han perdido y lo confiesan; otros también la han perdido y siguen aparentándola; algunos mienten al decir que la han perdido porque nunca la tuvieron.

No es necesario añadir que nos referimos a los republicanos.

Son tres las categorías de hombres sin fe, de republicanos que, por no tenerla, son entes inútiles y aun perjudiciales. De las tres categorías, la más perniciosa es la de aquellos que fingen una fe desvanecida, una fe que, si anidó algún día en sus corazones es hoy considerada por ellos mismos como ilusión juvenil sin consistencia, como recuerdo vago de la juventud, como capricho fugaz. No es verdadera fe ni lo fué nunca la que se disipa al choque de los intereses, la que se modifica ante enseñanzas vulgares de eso que llaman la experiencia.

¡La experiencia, otra ilusión! Así llaman los viejos a la decrepitud y los jóvenes a la impotencia. Es un nombre vano, que encubre esterilidades ó flaquezas, una expresión sin realidad, una careta de la cobardía.

Si existe la experiencia, es un estorbo; pero ni siquiera existe. ¿Ni de qué puede servirle a una colectividad la menguada experiencia individual de quien la haya de veras adquirido? De casos análogos ó idénticos se deducen enseñanzas varias y aun contradictorias. La misma empresa que a un individuo le dió feliz resultado, pudo ser un fracaso para otro; lo que sucedió el siglo pasado no es forzoso que se repita en este. A las personas que invocan su experiencia debemos clasificarlas entre las numerosas calamidades públicas.

La Historia, y no la experiencia individual de un cualquiera, es lo que hace para las naciones, al decir de al-

gunos, función de experiencia colectiva. Tampoco esto es verdad. La Historia no enseña nada. Los hechos más veraces, cada cual los interpreta a su gusto, y tal vez la crítica los tache de leyendas.

Lo que decimos para las naciones puede aplicarse a los partidos. El hombre de partido que no tenga abnegación es cantidad negativa, como el republicano que no tenga fe es cantidad despreciable.

Tened fe, jóvenes republicanos, fe que no se entibie, que no se calcule ni ceda, en la libertad, en la democracia, en la república, en la federación. Mantened viva la fe revolucionaria, la confianza en el pueblo y en vosotros mismos. No dudéis un instante de la eficacia, de la proximidad ni de la urgencia de la revolución. Vivid seguros de que alcanzaremos la victoria; creed en ella aun el día de la derrota y en el momento mismo del desastre, que no son las derrotas un obstáculo, sino más bien un estímulo; dudad, si acaso, cuando sintáis desalientos, pero al sentirlos, alejáos de nosotros, no contaminéis a los republicanos, que no merecéis el triunfo ni sois dignos de vivir entre los revolucionarios. No merecen la República los vacilantes, los tibios, los calculadores, los que llamáis expertos; la merecen y la conquistarán los que están dispuestos a todos los sacrificios.

N. ESTÉVENEZ.

PITOS Y FLAUTAS

Si es indudable, como lo es, que el periodista ha de trasladar al papel las palpaciones de la realidad, hoy he de hablar de un casamiento; cosa que si en si es harto vulgar, por el revuelo que ha levantado, muy bien podría anunciarse como *cosa nunca vista en esta villa*.

Dudé un instante sobre si un escritor político debía meterse en esas honduras; pero

reflexioné enseguida que tratándose de un matrimonio y de *Pitos y flautas*, la cosa ya cuela. Y en fin, si no pega, *pa* cuando pegue.

Es inútil que felicite al contrayente, nuestro particular amigo D. Francisco de Juncosa, son tantas los parabienes recibidos con motivo del fausto suceso, que uno más, pasaría desapercibido, con ser tan profundamente sincero como el que nosotros le tributáramos.

Tampoco nos entretendremos relatando la ceremonia, detallando los atavíos de la bella desposada, hablando de los asistentes y apuntando los incidentes más ó menos importantes ocurridos durante el acto. Nada de eso haremos; la prensa diaria ya ha tratado el asunto con la extensión que merece y lo que falte—si algo falta—ya lo dirá la *Crosta*: es su oficio.

El cronista se limitará a presentar el simpático acto realizado, bajo un aspecto que nadie ha mentado: el de la fraternidad regional. Las diferentes regiones allí representadas latían al unisono amparadas por el amor sagrado que lo irradiaba todo.

Cataluña estaba representada por la bella pareja contrayente; la representación de Aragón la llevaba D. Joaquín Foradada; Andalucía tenía su delegado en D. Antonio González; Castilla estaba en la persona de D. Adolfo González, y así sucesivamente.

Y si algún descontentadizo objetara que no está bien pretender encerrar el amor libre en los límites de una nacionalidad, le argüiremos que el *mundo* estaba representado por D. Juan Carbonell, que como *todo el mundo* sabe es universalista.

Que sea eterna la luna de miel muy de veras deseamos.

Otro matrimonio se ha verificado hace unos días; éste ha sido civil, ya que tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento: me refiero el de D. Ramón Moros con D.^a Suerte. Y conste que no hablo por envidia; ni soy empleado ni aspiro serlo.

Peró el que no sea empleado no es óbice para que vea su miaja de favoritismo al legalizar el sueldo que se asignó el propio Sr. Moros, que legalmente no podía cobrar, ya que ahora se dará el caso ridículo de que al tomar posesión el contador efectivo